

RACISMO Y XENOFOBIA EN EUROPA Y EN ESPAÑA

CARLOS ECHEVERRIA
Doctor en Ciencias Políticas

EL fenómeno de las agresiones racistas y xenófobas en los países occidentales, que contribuyen de forma creciente a quebrantar las reglas de convivencia social en los estados, se manifiesta de manera diferente en cada sociedad, aunque sí reúne unos patrones que son comunes. Razones históricas determinan un tratamiento específico para cada caso, registrándose situaciones caracterizadas por una vigilancia constante y una represión diligente por parte del Estado, tal es el caso de Alemania o de Austria, que coexisten con otras realidades como la de España, país que históricamente no ha conocido regímenes que tuvieran al racismo y a la xenofobia como elementos centrales de su ideario, y en el que, en consecuencia, ha existido hasta tiempos recientes una mayor tolerancia y por tanto una menor vigilancia y represión de las organizaciones de carácter racista y xenófobo.

Por otro lado, la utilización por parte de algunas organizaciones políticas tradicionales de argumentos xenófobos en sus programas, que en determinadas coyunturas les permiten obtener importantes victorias electorales, hace necesario que los Estados sean especialmente precavidos sobre las posibles consecuencias de tales evoluciones. Ello es aún más urgente si atendemos a la evolución de las corrientes migratorias, tanto las legales como las ilegales, que afluyen a una Europa que cada vez más se dibuja ante los países menos desarrollados de nuestro entorno geográfico inmediato como polo de riqueza y de oportunidades.

Desde el punto de vista de la prevención del problema y de la represión de sus nefastos efectos es preciso insistir en el agravante de su internacionalización gracias no sólo a la desaparición progresiva de las fronteras en el

entorno comunitario (libre circulación de personas, vigencia del Convenio de Aplicación de Schengen, etc.), sino también a la existencia de medios técnicos (Internet, etc.) propios de la sociedad de la información en la que estamos inmersos que facilitan la circulación rápida y masiva de todo tipo de información y de propaganda.

RACISMO Y XENOFOBIA EN EUROPA: LA CONCEPTUALIZACION

Hemos de comenzar diciendo que los racismos no son sino formas específicas de la xenofobia, ese rechazo cuando no odio visceral a todo lo extranjero. Los nacionalismos exacerbados, el aislacionismo o la autarquía son, todos ellos, tipos concretos de xenofobia.

Desde la perspectiva de la prevención y represión de tales ideologías, profundamente desestabilizadoras, las autoridades de los Estados deben de enfrentarse desde hace algunos años a dificultades añadidas dada la extensión del uso de Internet y de la venta en línea de todo tipo de materiales. De igual manera, las organizaciones de este tipo han encontrado nuevos ámbitos de actuación aparte de los ya tradicionales y uno de ellos es el de las hinchadas futbolísticas, cuya masificación y relativa facilidad de movimientos, tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales, les permite pasar desapercibidos y reagruparse con gran facilidad (1).

El racismo y la xenofobia en Europa ha tenido como objetivo prioritario a las poblaciones inmigradas procedentes de países africanos, asiáticos e iberoamericanos y, desde la década de los noventa, también a miembros de comunidades de origen europeo que tras el final de la Guerra Fría, con la consiguiente libertad de movimientos y el surgimiento de conflictos en algunos territorios de la antigua Europa Oriental, han buscado una salida emigrando hacia la parte occidental del continente. Son de destacar como ejemplos ilustrativos de este último segmento de población que ha pasado a ser objetivo de ataques racistas y xenófobos la población albanesa que en 1991 llegaba de forma masiva en pateras a las costas italianas, o las poblaciones desplaza-

das por el conflicto de Bosnia-Herzegovina y el posterior de Kosovo.

La desaparición de las fronteras interiores entre los Estados miembros del Convenio de Aplicación de Schengen, que entró en vigor el 26 de marzo de 1995, está obligando a las fuerzas de seguridad y a los servicios de inteligencia de sus Estados a armonizar sus esfuerzos para hacer frente a estos movimientos que ahora pueden interrelacionarse con más facilidad.

Desde la perspectiva de sus características más visibles los grupos racistas y xenófobos defienden el modelo de la Europa de las etnias, suelen ser fieles a una estética de tipo nacionalsocialista, niegan radicalmente la existencia del Holocausto, e introducen en su discurso ciertos elementos del ecologismo.

En los últimos diez años el ascenso de partidos políticos como el Frente Nacional en Francia, el Partido del Pueblo Alemán y el Partido Republicano (REP) en Alemania, el Partido Nacional Británico en el Reino Unido, o el Bloque Flamenco en Bélgica han venido a confirmar las tendencias señaladas. El triunfo de la derechista Unión Democrática de Centro en Suiza en octubre de 1999 ha debido en gran medida su éxito a sus críticas vertidas durante la campaña electoral a por ella considerada mala gestión política del asilo por parte del Gobierno. Finalmente, el caso más destacable, y que ha llegado incluso a provocar una reacción en bloque del resto de los Estados miembros de la UE, ha sido la victoria electoral del Partido Liberal de Jörg Haider en Austria, también en octubre de 1999 y con un 27% de los votos, con un programa electoral cargado de tópicos racistas.

Ya desde antes de que estos indicadores comenzaran siquiera a manifestarse, la Unión Europea, entonces aún Comunidad Europea, propiciaba el 11 de junio de 1986 la firma por parte de los Presidentes del Parlamento Europeo, de la Comisión y del Consejo así como de los representantes de los Estados miembros la *Declaración Común contra el Racismo, la Discriminación Racial y la Xenofobia* (2). Con posterioridad, la cuestión del aumento alarmante de los brotes de racismo y de xenofobia en territorio de la Unión ha hecho frecuente la presencia de esta cuestión tanto en las reuniones del Consejo

Europeo como en las reuniones ministeriales. Asimismo, en un ámbito tan destacable de las relaciones exteriores de la UE como es el del Mediterráneo, la *Declaración de Barcelona* de 28 de noviembre de 1995, instrumento firmado por los Quince miembros de la Unión y sus doce socios de las orillas sur y este de la cuenca, que puso en marcha el llamado Proceso de Barcelona, las partes "subrayan la importancia de luchar resueltamente contra los fenómenos racistas, xenófobos y la intolerancia y acuerdan cooperar para ello" (3).

Es indudable que no sólo la falta de rigor en la utilización de las cifras de población extranjera residente en la Unión Europea, y a veces su manipulación intencionada destinada a crear inquietud y rechazo al foráneo, sino el auge en los últimos tiempos de la inmigración de carácter ilegal, son elementos negativos que pueden ser utilizados, y de hecho lo son, por los movimientos racistas y xenófobos para tratar de justificar sus afirmaciones y sus actividades. El tráfico de seres humanos y la explotación económica de los inmigrantes irregulares, que como delitos transnacionales que son reciben una respuesta cada vez más coordinada por parte de las fuerzas de seguridad de los Estados de la Unión (4), constituyen en sí mismos argumentos servidos en bandeja a los grupos racistas y xenófobos existentes en nuestras sociedades.

LA VARIEDAD DE CASOS EN EL CONTEXTO EUROPEO

Veamos a continuación algunos casos que ilustran la evolución de las actitudes racistas y xenófobas en algunos países europeos en los últimos años, así como los métodos elegidos por las autoridades de dichos países para hacerles frente.

Alemania y Austria.

Por tratarse del Estado europeo que con mayor celo vigila la evolución de tales movimientos es lógico y útil comenzar todo análisis sobre el racismo y la xenofobia en Europa con el caso alemán (5).

Los servicios de inteligencia interior alemanes, la Oficina Federal de Protección a la

Constitución (Verfassungsschutz), con sede en Colonia, es el órgano encargado de la protección de la seguridad interior del país y, en consecuencia, el encargado de la vigilancia de estos movimientos. La Verfassungsschutz edita cada año un informe sobre las amenazas a la seguridad interior del Estado que es el mejor instrumento para hacer el seguimiento de la evolución de los mismos.

Desde un punto de vista legal, las legislaciones tanto de Alemania como de Austria, a diferencia de las de otros países europeos, son especialmente rigurosas hacia este tipo de movimientos y tipifica como delito toda apología del nazismo, prohibiendo por ejemplo la venta de libros de inspiración nazi que en cambio está tolerada por otros socios comunitarios como España.

Por otro lado, desde la sociedad civil una organización de gran solera y prestigio como es el Centro Simon Wiesenthal ha mantenido y mantiene una diligente actitud de vigilancia, detección y denuncia de todo movimiento que utiliza argumentos racistas y xenófobos como motor de su acción social y política.

A pesar de esta actitud vigilante, tanto por parte de las autoridades como de la sociedad civil, no se ha podido impedir que el racismo y la xenofobia sigan siendo una triste realidad en Alemania, sobre todo en la parte oriental del país y en su manifestación antisemita. En octubre de 1999, un total de 103 tumbas del cementerio de Weissensee, en Berlín, el mayor cementerio judío de Europa, eran profanadas (6).

El antisemitismo que viene del Este.

Skinheads, parados, y miembros de movimientos nihilistas formados por marginados del proceso de apertura, constituyen una nueva realidad en muchos países hasta hace una década situados al otro lado del Telón de Acero en los que, a pesar de las dificultades de orden sociopolítico y económico entonces existentes, sí se gozaba cuando menos de una relativa estabilidad (pleno empleo, precios subvencionados para los productos básicos en el marco de una economía mantenida artificialmente por el Estado, estabilidad sociopolítica, etc.) hoy alterada por la liberalización en todos los ámbitos. A título de ejemplo, no hay

que olvidar que, tras la euforia inicial, muchos ciudadanos de la otrora República Democrática Alemana se sienten ciudadanos de segunda clase en la nueva Alemania unificada, y que en este contexto algunos de ellos abrazan ideologías racistas en el deseo de que la expulsión de inmigrantes de origen no alemán permita mejorar su posición social en el nuevo Estado.

El 1 de mayo de 1990 la Plaza de San Wenceslao de Praga, escenario entonces reciente tanto de las típicas manifestaciones masivas del Primero de Mayo en un régimen comunista como de la revolución pacífica de noviembre de 1989 que llevó a la apertura y a la democratización, fue el teatro de actuación de grupos de skinheads que atacaron a todo extranjero que encontraron a su paso. Este caso, sorprendente en su momento e importante por su simbolismo, abrió la puerta a toda una serie de actos de carácter racista y xenófobo que tuvieron en los países de la antigua Europa Oriental un terreno abonado para su proliferación. De hecho, la caída del Muro había puesto de manifiesto cómo el racismo, sobre todo en su versión antisemita, tenía raíces profundas en las sociedades de estos Estados. El surgimiento del movimiento antisemita "Pamjat" (Partido Republicano Popular) en la aún entonces Unión Soviética, o de "Vatra Romaneasca" ("Cuna Rumana") en Rumanía, venían a confirmar esta tendencia. En febrero de 1990, se habían producido profanaciones de tumbas judías en el cementerio de Oradea, ciudad del noroeste de Rumanía. En otros Estados, como Hungría, Polonia y la República Democrática Alemana, se detectaban también a principios de los años noventa importantes grupos racistas en general y antisemitas en particular. Otro indicador de la expansión de estas ideologías ha sido la reedición en varios países del nefasto libro titulado *Los Protocolos de los Sabios Ancianos de Sión*, verdadero manual del antisemitismo militante a lo largo del siglo XX.

El sustrato político e ideológico descrito, combinado con las dificultades económicas inherentes a todo proceso de apertura al sistema libre de mercado ha hecho que se hayan producido en algunos de estos países actos, y que en ellos hayan proliferado movimientos, de carácter racista y xenófobo.

El Reino Unido.

Como país que es antigua metrópoli colonial y hoy cabecera de una enorme variedad de Estados agrupados en la Commonwealth, el Reino Unido es una sociedad eminentemente pluricultural en la que no han faltado incidentes y brotes de contenido racista. Ello ha llevado por parte de las autoridades a la creación de un órgano independiente que, dotado de fuertes recursos, tiene como misión no sólo la prevención sino también la intervención en defensa de aquellos ciudadanos que denuncien discriminación por razón de raza y/o de nacionalidad.

Desde la perspectiva de la prevención y de la represión de organizaciones de carácter racista y xenófobo cabe citar un ejemplo que, aparte de ser reciente, tiene también ramificaciones en nuestro país. Se trata del descubrimiento en Valencia de la compra por parte de neofascistas italianos de un pueblo abandonado, Los Pedriches, utilizado como comuna de "soldados voluntarios" de la International Third Position, un grupo neonazi británico que señala como objetivos de sus ataques físicos y de su propaganda racista a inmigrantes, judíos y homosexuales. En diciembre de 1999 la Comisión de Fundaciones, órgano de control dependiente del Gobierno británico, decidía investigar dos fundaciones autocalificadas de "caritativas" —a Fundación San Miguel Arcángel y la Fundación Educativa San Jorge— administradas por los sospechosos detenidos (7).

Francia.

También antigua metrópoli colonial, Francia es hoy una sociedad pluricultural en la que tampoco han faltado los incidentes de carácter racista y xenófobo, y en la que un partido político que ha basado su populismo en slogans de ese tipo, el Frente Nacional de Jean Marie Le Pen, ha logrado ocupar desde finales de los años ochenta cotas de protagonismo en la escena política francesa. Su importante presencia política en algunas localidades meridionales (Marsella, Vitrolles, etc.) así como su activismo en el resto del país, unido todo ello a su presencia como eurodiputado en el Parlamento Europeo, han hecho del Frente

Nacional un peligroso referente para movimientos similares que en otros países de Europa Occidental enarbolan también la bandera de la lucha contra la, por ellos calificada de, "invasión extranjera".

Por lo que respecta al antisemitismo, la profanación en 1990 de 34 tumbas del cementerio judío de la localidad de Carpentras no constituyó un caso aislado pero sí marcó todo un hito por la envergadura del acto. Junto a estos brotes de carácter antisemita, en el caso francés es preciso citar los roces y en ocasiones auténticos enfrentamientos con elementos procedentes del colectivo inmigrante magrebí, fundamentalmente de origen argelino (que se cifran en aproximadamente un millón de personas) dada la auténtica simbiosis que ha existido entre ambas comunidades pues no hay que olvidar que hasta 1962 los Departamentos de Argelia no eran una colonia sino que formaban parte constitutiva del Estado francés. Los recientes disturbios producidos en la ciudad de Lille en abril, tras la muerte a manos de la Policía de un joven argelino, son sólo un botón de muestra de cómo cualquier incidente puntual es capaz de encender los ánimos y de provocar disturbios que ni la buena voluntad de los líderes religiosos y políticos de la comunidad inmigrada ni los esfuerzos de la Administración son capaces de evitar.

LA SITUACION EN ESPAÑA

Nuestro país ha constituido, y en cierta medida aún lo es desde un punto de vista comparado, aunque afortunadamente cada vez menos, un *paraíso* para este tipo de movimientos. Dado que, por razones históricas, ni la alarma oficial ni la alarma social se habían encendido con respecto a esta amenaza, organizaciones estructuradas en torno al ideal racista y xenófobo habían podido no sólo instalarse y existir en nuestro suelo, sino sobre todo irradiar dentro y fuera de nuestras fronteras propaganda que en Estados próximos a España y dentro de nuestro mismo entorno sociopolítico y cultural está perseguida por la justicia tal y como hemos visto previamente para el caso alemán.

El ejemplo más relevante es el del Círculo

Español de Amigos de Europa (CEDADE), una organización de ideología nazi con base en Barcelona y existente desde 1965 (8). CEDADE, que en 1993 contaba con 1.500 miembros, basa su ideario en el negacionismo del Holocausto, en el antisionismo y en la defensa de una Europa liberada de la presencia de extranjeros quienes, en opinión del movimiento, desvirtúan la pureza del continente. Dada la tradicional permisividad española hacia esta ideología el Círculo llegó a transformarse en un momento dado en el principal núcleo de apoyo a los neonazis alemanes y austriacos (9). El mismo Parlamento Europeo, en un extenso estudio sobre organizaciones racistas en el continente hecho público en 1990, calificaba a CEDADE de ser "uno de los grupos neonazis más numerosos y activos dentro de la Comunidad Europea" (10).

La actividad principal de CEDADE está centrada en el tráfico clandestino de material de propaganda, algo que dentro de España se ha tolerado pero que en otros países europeos es claramente delictivo. El Círculo es sello editorial —tradicionalmente ha tenido incluso su pabellón en la Feria Anual del Libro de Madrid— y también centro distribuidor de publicaciones nazis en diversas lenguas y países. A título de ejemplo, las revistas mensuales nazis austriacas *Halt* (Alto) y *Sieg* (Victoria), prohibidas en su país, se han publicado en la sede de CEDADE en Barcelona.

Otra organización filonazi existente en España, denunciada por el Centro Simon Wisenthal aunque no por la Inteligencia interior alemana, es la Casa de Cultura Alemana que tiene su sede en la Playa del Inglés, en la isla de Gran Canaria.

Con respecto a los nuevos desafíos planteados por la inmigración, cabe recordar que hasta hace no muchos años España era simplemente tierra de paso de los inmigrantes procedentes del sur del Mediterráneo en su ruta hacia otros países europeos. La saturación de dichos mercados de trabajo, unido a la importancia de la economía informal en nuestro país, han coadyuvado a que en los últimos tiempos España haya pasado a ser considerado también como país de destino y acogida y sea ya hoy receptor neto de inmigrantes. En lo que respecta a la inmigración ilegal, el hecho de constituir la frontera más inmediata

de Europa con el norte de África, tan inmediata que España es el único país europeo que tiene fronteras terrestres con el Magreb, las de las ciudades de Ceuta y Melilla, hace que desde hace algunos años suframos la ofensiva de múltiples intentos ilícitos, protagonizados ya en la actualidad por auténticas mafias organizadas, que intentan acceder por cualquier medio al Eldorado europeo. Ciudadanos no sólo de los países del Magreb sino también de lugares tan lejanos como China, Filipinas, Pakistán, Irak, y de países de África subsahariana sacudidos por crisis o por conflictos (Nigeria, Sierra Leona, Liberia, Mali, etc.) están cada vez más presentes en las expediciones que estas mafias organizan para alcanzar las costas del sur de la península ibérica y, desde tiempos más recientes y de forma enormemente temeraria, también las de las islas de Fuerteventura y Lanzarote, en el archipiélago canario.

La sociedad española, que tradicionalmente se había creído e incluso autocalificado de no racista, se ha visto sacudida por acontecimientos dramáticos que han tenido su punto culminante en las localidades de Terrasa (Barcelona) y de El Egido (Almería). Ahora se hace necesario que estas llamadas de atención lleven a una reflexión profunda por parte tanto de las autoridades como de la sociedad civil que permita en el futuro afrontar esta realidad de la inmigración en todos sus aspectos; ha dejado de ser un problema de algunos de nuestros socios comunitarios para pasar a ser una realidad de carácter también doméstico.

A MODO DE CONCLUSION

Los más fatalistas argumentan que es difícil encontrar un pueblo que no sea racista. Comulguemos o no con tan pesimista aseveración si debemos de reconocer que los prejuicios raciales y la xenofobia son síntomas de una enfermedad que afecta a determinados grupos que dentro de las fronteras de los Estados nacionales se resisten a lo que ellos perciben como fuerzas centrípetas supranacionales que ponen en peligro su propia iden-

idad. Estas percepciones tan primarias, se agravan ante desafíos nuevos que sacuden a las sociedades europeas como, por ejemplo, el fenómeno de la inmigración ilegal.

Hay además toda una compleja estructura de apoyo al alarmismo social, que combina cifras manipuladas de la presencia extranjera en territorio comunitario (pero sólo de determinado origen y status social) —que confunde de forma interesada, por ejemplo, las cifras de magrebies, de árabes o de musulmanes, mezclando estos términos como si significaran lo mismo y siempre en aras a crear inquietud— con las perspectivas presentadas por los demógrafos que auguran una Europa en declive dados sus bajísimos índices de natalidad. Los españoles no debemos de olvidar, insistiendo en este último punto, que un reciente informe del Fondo de las Naciones Unidas para la Población sitúa a nuestro país a la cola en la clasificación en función de la tasa de natalidad.

NOTAS

(1) Véase el artículo "1.000 jóvenes violentos actúan en el seno de grupos de hinchas del fútbol español" *El País* 2 de mayo de 2000, p. 26.

(2) Véase REMIRO BROTONS, Antonio: "Emigración y xenofobia en la Comunidad Europea" en A.A.VV.: *Racismo y xenofobia. Búsqueda de las raíces* Madrid, Fundación Rich 1993, p. 56.

(3) Véase *Conferencia Euromediterránea, Barcelona 27 y 28 de noviembre de 1995* Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores-Oficina de Información Diplomática, 1995, p. 59.

(4) DE ARISTEGUI, Gustavo: "El delito transnacional" *Política Exterior* Vol. XII, núm. 66, Noviembre-Diciembre 1998, p. 117. En honor a la verdad, es preciso también reconocer que, tradicionalmente, los contactos y mucho más cualquier viso de coordinación, entre el primer y el tercer pilar de la Unión Europea en lo referente a la inmigración ilegal han sido extremadamente difíciles. Véase POLITI, Alessandro: *European Security. The New Transnational Risks* Paris, Western European Union-Institute for Security Studies, Chaillot Paper núm. 29, October 1997, p. 48.

(5) A pesar del celo con que se vigila y se reprime este tipo de actos el problema es una realidad tal y como lo atestigua el hecho de que en 1992 se produjeron en el país 2.000 incidentes de tipo racista. Véase REMIRO BROTONS, Antonio: *op. cit.* p. 51.

(6) Véase el artículo "Más de 100 tumbas judías profanadas en Berlín durante el fin de semana" *El País* 5 de octubre de 1999, p. 8.

(7) Véase el artículo de Lourdes GÓMEZ y José María IRUJO "El Gobierno Británico embarga cuentas de los dos neonazis que compraron una aklea en Valencia" *El País* 10 de diciembre de 1999.

(8) Véase el muy documentado trabajo de CASALS, Xavier: *Neonazis en España* Barcelona, Grijalbo, 1995, p. 50.

(9) MÜLLER, Enrique: "Alemania señala el grupo español CEDADE como principal apoyo de los neonazis" 27 de agosto de 1993 y MARTEI *Correo Español-El Pueblo Vasco* 27 de agosto de 1993 y MARTI FONT, J.M.: "Un grupo nazi español, principal apoyo de los 'ultras' de habla alemana" *El País* 31 de agosto de 1993.

(10) Véase *Informe FORD* de 23 de julio de 1990.